

tante el desnivel inconcebible de sus calles, pero cuyos hoteles, admirablemente servidos, la hacen tan agradable al forastero, para quien es tan hospitalaria.

De allí pasaron á Vigo nuestros amigos, embarcándose en su activo puerto para el de la Coruña, donde, paseando por el *Relleno*, decidieron una tarde, después de haber despedido al hermano de Brugarolas, con quien habían visitado la torre de Hércules y los castillos de San Diego y San Antón, salir para Bilbao, embarcándose en un buque que hacía escala en la laboriosa ciudad de Santander. Un día que pudieron permanecer en ella, les fué gratisísimo, y al siguiente, apenas llegados á la industrial y poderosa Bilbao, sin tiempo para visitar minas, astilleros ni fábricas, contentándose con un vistazo al *Arenal* y otro á los montes al embarcarse en la ría, salieron por el Abra adelante después de haberse embarcado en el vapor *Juan Manuel*, de la matrícula de la invicta villa, que les llevaba con rumbo á Liverpool.



II.

Llegada á Liverpool.—La ciudad mayor de Europa.—Programa de viaje.
Los Países Bajos.—Camino del Norte.

Nada de particular ocurrió hasta Brest, donde el vapor se detuvo algunas horas, que permitieron á nuestros amigos admirar las condiciones de plaza fuerte de aquella importante ciudad marítima de Francia, cuya escuela flotante de la *Borda* visitaron rápidamente.

Reintegrados al buque, y en tanto que éste se alejaba del puerto, dijo Silva:

—Hijos míos, hemos tocado dos Finisterres, el de España y el de Francia, y de ésta hemos llegado á un puerto de la vieja Bretaña, tan llena de las tradiciones de la pasada Armórica; vamos, pues, á dejar muy pronto el mar del Norte para entrar en el canal de San Jorge, y de éste en el mar de Irlanda; cuando llegemos al estuario por donde el Mersey desagua en el mar, después de haber regado las planicies que rodean á ese medio millón de habitantes que viven en Liverpool, estaremos en la

segunda ciudad mercantil de Inglaterra y en plena Europa del Norte; allí tomará la palabra nuestro Brugarolas como *nordista* entusiasta, y tú, Pepe, te callarás como yo.

—Sin aguardar á eso, puede y debe hablar ya.

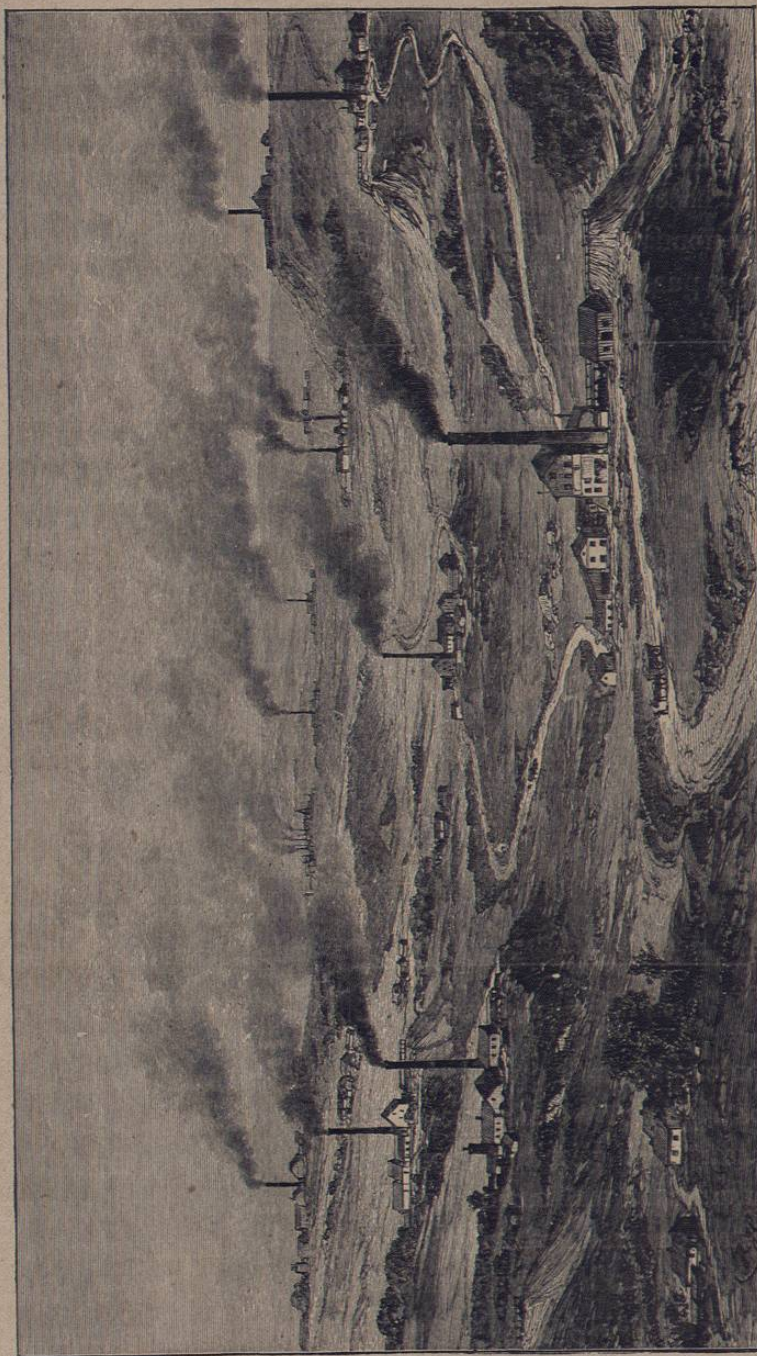
—¡Qué niñería!—exclamó Brugarolas.—Yo no puedo



ALDEANA Y ALDEANO BRETONES.

hacer otra cosa que servir de guía en las ciudades que conozco. En cuanto al resto, sabéis de antemano lo que pudiera decir. La Historia os ha dicho cómo concurren á formar con posterioridad á los romanos, los escandinavos, los bretones y los normandos, la nacionalidad inglesa; sabéis cómo se formó el idioma, cuándo se constituyó el país, tal como hoy se halla, hace tres siglos; sabéis, porque la Geografía os lo ha enseñado, que los montes Cambrianos marcan al SO. de la Gran Bretaña, la posición del país de Gales; que los Cheviots separan la Inglaterra de Escocia, y que el mar de Irlanda, cuya extremidad NO. se llama Canal del Norte, y cuya extremidad SO. se denomina Canal de San Jorge, separan á la católica y sufrida Irlanda de su metrópoli. Hemos de limitarnos en el viaje á ver lo que

hacer otra cosa que servir de guía en las ciudades que conozco. En cuanto al resto, sabéis de antemano lo que pudiera decir. La Historia os ha dicho cómo concurren á formar con posterioridad á los romanos, los escandinavos, los bretones y los normandos, la nacionalidad inglesa; sabéis cómo se formó el idioma, cuándo se constituyó el país, tal como hoy



CARDIFF.—DISTRITO MINERO EN INGLATERRA.

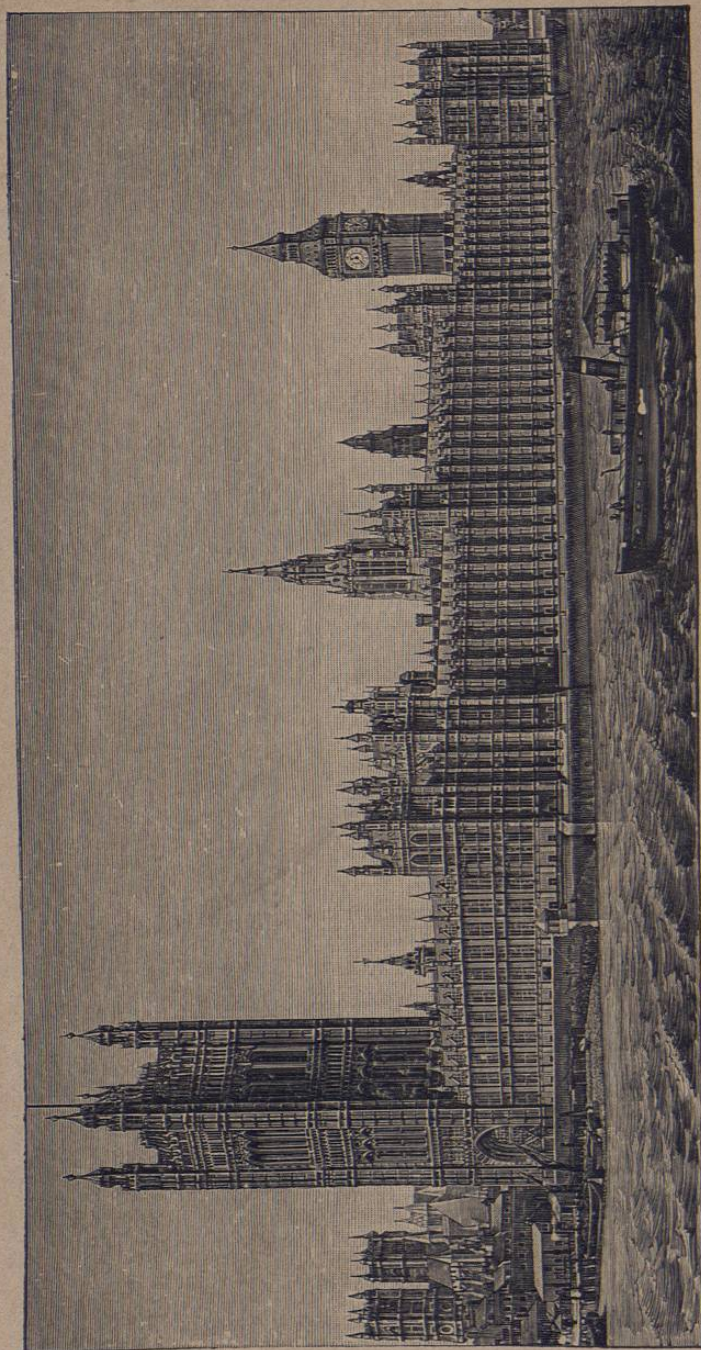
consiente el escaso tiempo de que disponemos; de otra suerte, ni yo me consagraría á punto á las tareas de mis fábricas, ni tú, Silva, regresarías á Sevilla cuando te precisa hacerlo; ni tampoco tú, Benalcázar, podrías explicar Economía política á tus discípulos de Granada. No veremos, pues, los astilleros y arsenales de Yarrow, de Cha-



SOLDADO ESCOCÉS, GAITERO.

tam y de Clyde Bank, por donde el río se precipita en el mar de Irlanda; no contemplaremos el soberbio puente del Forth, un prodigio de ingeniería ha cinco años estrenado, que partiendo del río de su nombre, se divide en dos, penetrando unos kilómetros en el mar. Pero si el lago Lomond no será por nosotros visitado, porque de la pintoresca Escocia no podemos detenernos á contemplar más que algún regimiento de infantería de los *highlanders* ó escoceses de las *tierras altas*, que no escasean en el ejército nacional, visten su traje y tienen la gaita tradicional, como los gallegos de España, igualmente celtas, en cambio visitaremos su capital, llamada con razón la Atenas del Norte; no nos detendremos en Glasgow, ciudad algo mayor que Madrid, y tan notable por su industria como por su cultura. ¿Os parece bien mi programa?

tam y de Clyde Bank, por donde el río se precipita en el mar de Irlanda; no contemplaremos el soberbio puente del Forth, un prodigio de ingeniería ha cinco años estrenado, que partiendo del río de su nombre, se divide en dos, penetrando unos kilómetros en el mar. Pero si el lago Lomond no será por nosotros visitado, porque de la pintoresca Escocia no podemos detenernos á

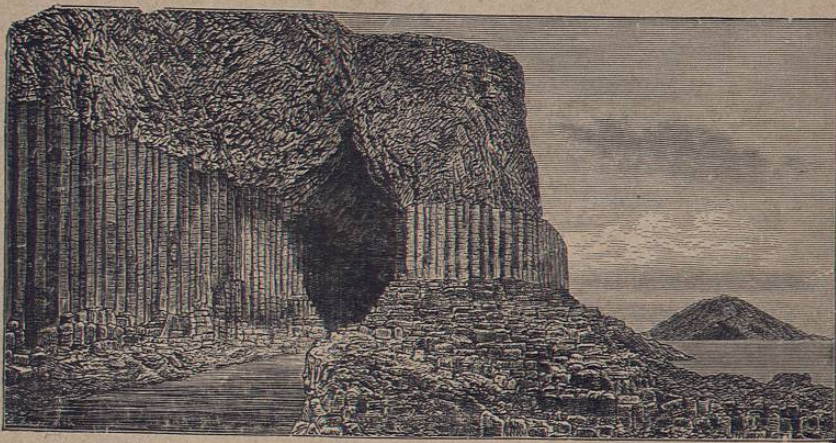


LONDRES. — PALACIO DEL PARLAMENTO.

—No me parece mal; pero supongo que la expedición no terminará con eso.

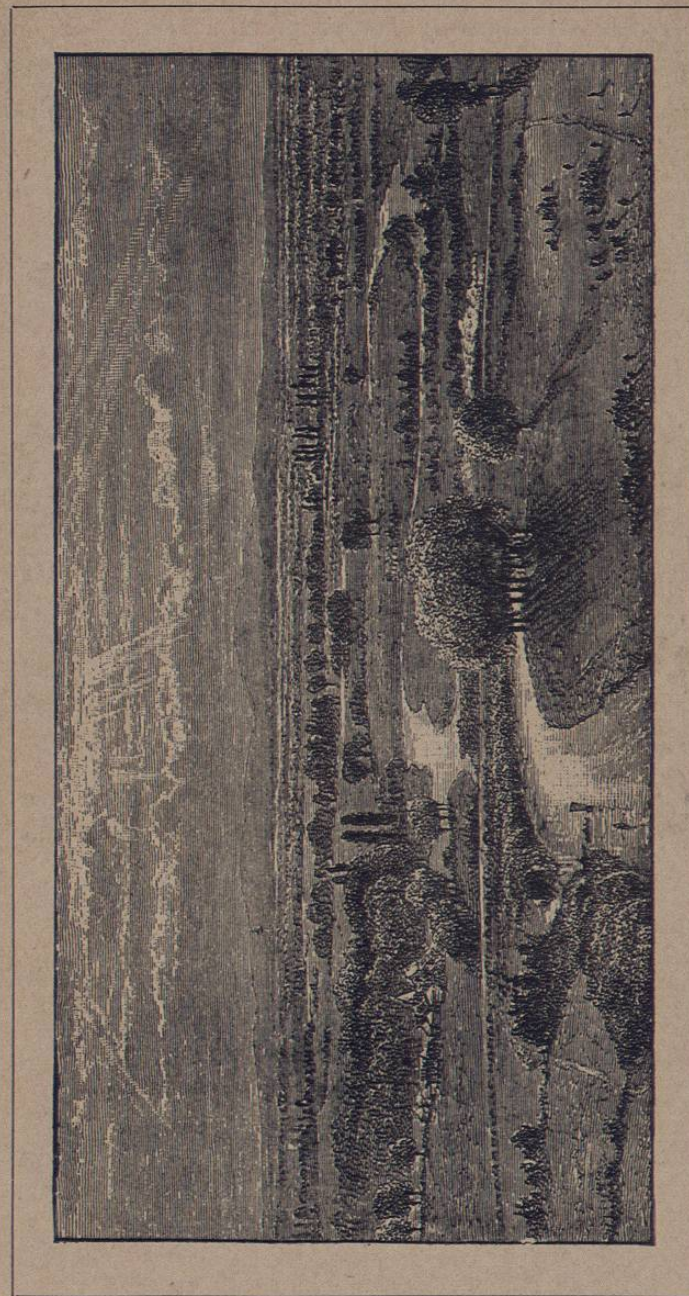
—No por cierto; mi propósito es el siguiente: De Liverpool pasaremos, terminados mis negocios, que he de despachar en pocas horas, á Edimburgo; de allí, en los barcos que hacen la carrera de Aberdeen á las islas Hébridas, pasando por el estrecho de Feotland, iremos á visitar en ellas la gruta de Fingal.

—¿Tú la conoces?—interrogó Silva.



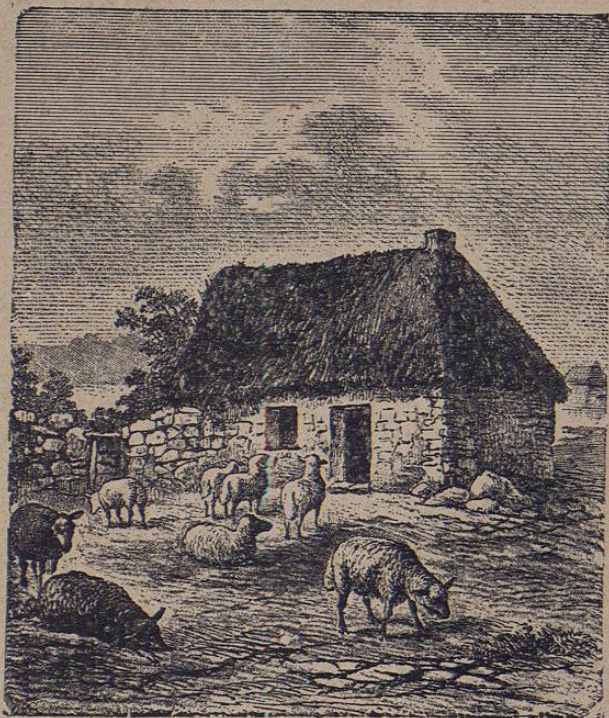
GRUTA BASÁLTICA DE FINGAL.

—Sí por cierto—respondió Brugarolas.—Y es lo que da más celebridad, con justo motivo, á la isla de Staffa, donde se halla; ya sabéis que Fingal era el padre de Ossian, Rey de Morven, en el siglo III; y tú, Silva, gran conocedor de literaturas, no desconocerás el poema de Macpherson, tan admirado por el primer Napoleón. Después de visitar la gruta basáltica, nos encaminaremos, embarcados, á Londonderry, y allí, una vez en la tierra irlandesa, tomaremos el ferrocarril hasta Belfast, cuya industria produce filaturas de algodón y de hilo verdadera-



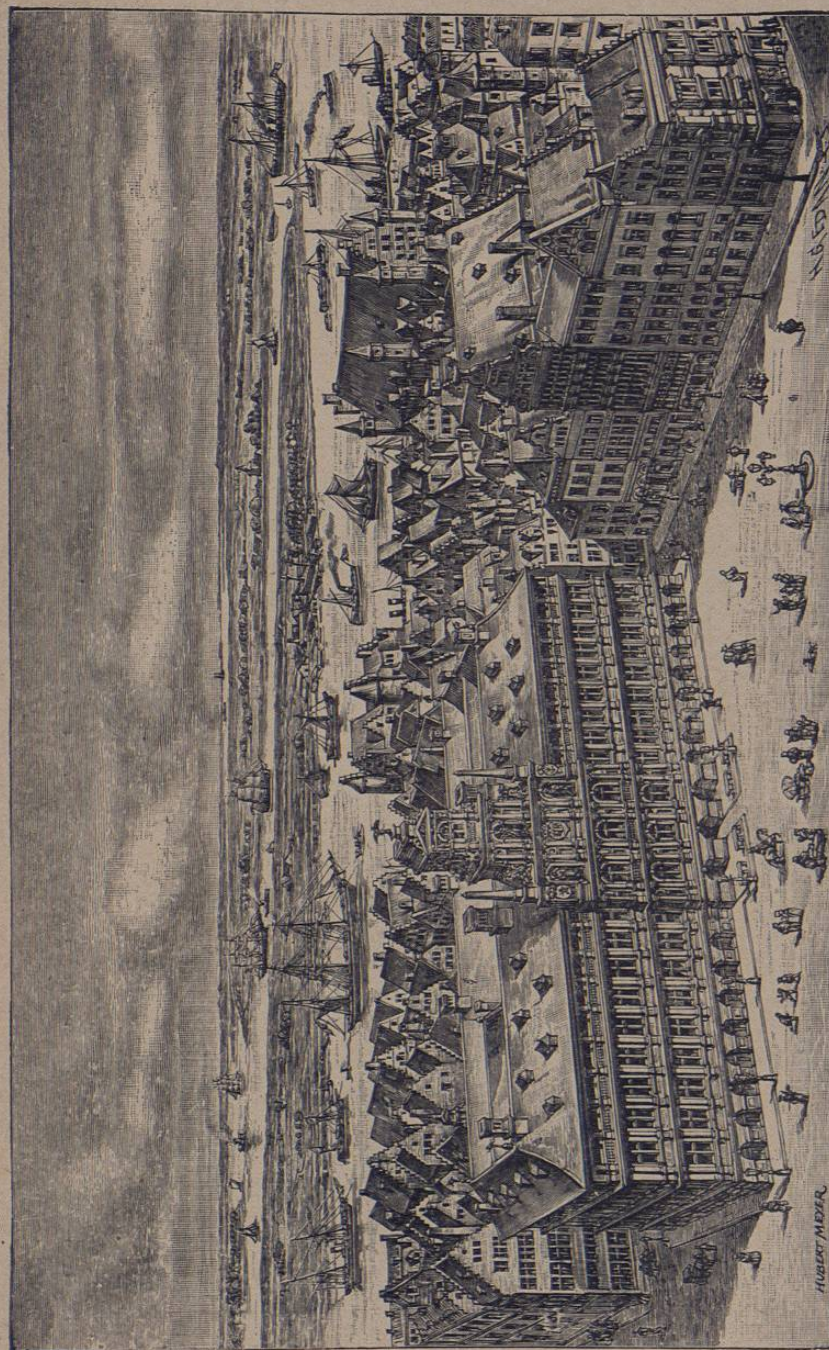
INGLATERRA.—PAISAJE EN EL ALTO TÁMESIS.

mente notables. Este viaje nos proporcionará ocasión de ver de cerca la miseria en que viven los labradores de Irlanda, y sin detenernos á visitar Dublin, patria de Tomás Moro y de aquel general Wellington, que después de haber vencido á Napoleón en España, le hundió para siem-



CASA DE LABRADORES EN IRLANDA.

pre en el postrer combate de Waterlío, nos encaminaremos de nuevo á Liverpool, de allí á Manchester, y rodeando por el SO. para visitar el país de Gales, donde aun se conservan la lengua y el traje kymrios, por donde emparentan estos súbditos británicos con los aborígenes del pueblo belga. Allí una vez, no es posible que nos quedemos sin visitar lo que se llama la India Negra, famosí-



BÉLGICA.—MERCADO, AYUNTAMIENTO Y PUERTO DE AMBERES.

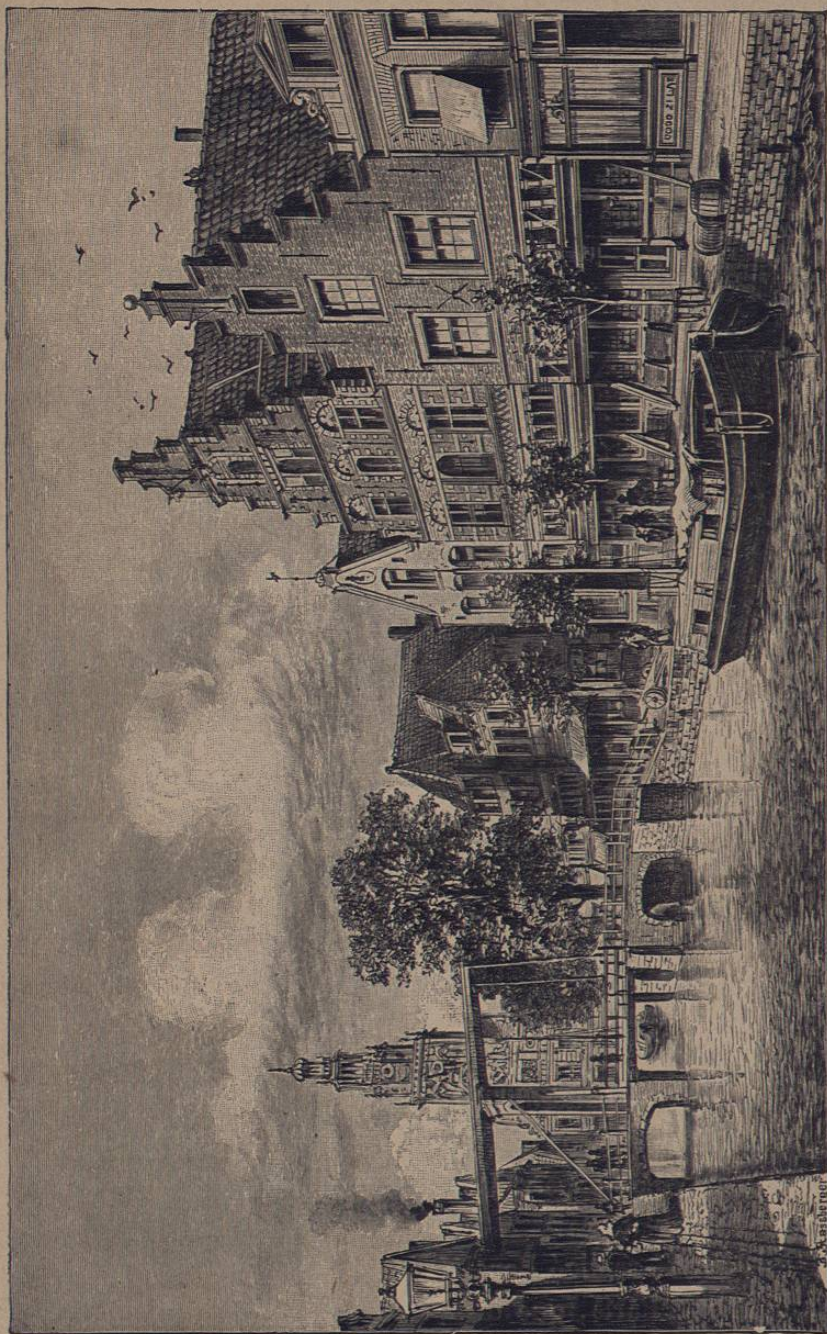
sima por su exquisita producción hullera; y una vez en Cardiff, nos embarcaremos para Bristol, pasando, con la rapidez de comunicaciones que hay en Inglaterra, á Oxford, donde no es posible que quede sin ser visitada una Universidad tan célebre por su sabiduría como la de Cambridge, pero cuyos profesores ha dado el pueblo inglés en



MUJER DEL PAÍS DE GALES, EN TRAJE KIMRIO.

decir que son los mejor alimentados del mundo. Desde aquella ciudad nos encaminaremos, siguiendo las poéticas márgenes del alto Támesis, á la gran capital en que viven y trabajan cinco millones de habitantes; allí admiraremos el Jardín Zoológico, sin rival en el mundo, el palacio de Westminster ó del Parlamento, el *British Museum*, tal vez el más rico de colecciones de objetos de arte y científicos, y, como es natural, no nos marcharemos de allí sin haber visitado la célebre Torre de Londres, edificio de la época normanda, que fué durante largo tiempo prisión de Estado, y en donde se conservan cosas no menos curiosas que los trajes y el retrato de aquel rey Carlos I, á quien decapitó la sangrienta revolución inglesa, harto más religiosa que política, que expulsó á los Stuardos después de la ejecución

de decir que son los mejor alimentados del mundo. Desde aquella ciudad nos encaminaremos, siguiendo las poéticas márgenes del alto Támesis, á la gran capital en que viven y trabajan cinco millones de habitantes; allí admiraremos el Jardín Zoológico, sin rival en el mundo, el palacio de Westminster ó del Parlamento, el *British Museum*, tal vez el más rico de colecciones de objetos de arte y científicos, y, como es natural, no nos marcharemos de allí sin haber visitado la célebre Torre de Londres, edificio de la época normanda, que fué durante largo tiempo prisión de Estado, y en donde se conservan cosas no menos curiosas que los trajes y el retrato de aquel rey Carlos I, á quien decapitó la sangrienta revolución inglesa, harto más religiosa que política, que expulsó á los Stuardos después de la ejecución



HOLANDA.—CANAL Y CALLE EN ALKMAAR.